

RECORDANDO A GONZALO SOBEJANO EL FINAL DE UNA GENERACIÓN DE PROFESORES Y CABALLEROS

ISRAEL ROLÓN BARADA

VERANO 1936

*Ellos, los mayores,
hablan bajo, de cosas importantes.*

*Tú y yo, hermana, nosotros,
en sus asuntos no tenemos parte.*

*Vamos, subamos pronto a la azotea,
juguemos a novelas.
Es nuestra y es azul toda la tarde.*

(Años 80)

Resumen:

Como resultado de una serie de tertulias y tutorías privadas, que luego de su jubilación en la Universidad de Columbia fueron enfocándose en su trayectoria vital y profesional, fuimos construyendo lentamente el esquema o boceto de una futura biografía que nunca llegó a materializarse. El profesor anticipaba, llegando a pronosticar sin equivocarse, que mis notas terminarían publicándose como un testimonio póstumo a su partida final. He aquí el resumen de tantas conversaciones y dictados, formales e informales, de Gonzalo Sobejano a través de sus últimos catorce años en la ciudad de Nueva York.

Palabras claves:

Literatura española, posguerra, escritores, universidad, novela

Summary:

As a result of a series of conversations about literature and private tutorials, which after his retirement from Columbia University were focusing on his life and professional trajectory, we were slowly building the outline or sketch for a future biography that never materialized. The professor was anticipating, and even unmistakably predicting, that my notes would be published as a testimonial after his passing. Presented here is the summary of many conversations and dictations, formal and informal, of Gonzalo Sobejano through the last fourteen years of his life in New York City.

Key words:

Spanish literature, post-war, writers, university, novel

En línea paralela a todos los encuentros con Gonzalo Sobejano, entre el 2001 y el 2018, como discípulo y seguidor, fui estudiando su vida y su obra. Aunque mi acercamiento inicial fue en busca de apoyo y documentación académica para mi tesis doctoral sobre Carmen Laforet y la literatura de posguerra, mis consultas al profesor evolucionaron con el tiempo en el arte y el disfrute de la conversación y la tertulia literaria. Tras su jubilación de la Universidad de Columbia, pude percibir las posibilidades de continuar en contacto y planificar futuros encuentros.

Las consultas y las tertulias fueron tornándose en un estudio biográfico, no solo sobre los novelistas de posguerra y otros escritores peninsulares, pero sobre sí mismo. Con motivo de su jubilación las referencias bibliográficas y editoriales que me ofrecía, estarían más orientadas a su propia obra. Lo que para el profesor fue una prolongación de su jubilación y un repaso auto-reflexivo y autobiográfico de los acontecimientos más relevantes de su vida, para mí fue una maravillosa experiencia por poder servirle de interlocutor biográfico y alumno de un largo curso humanístico fuera de los confines tradicionales. Tomo la oportunidad para clarificar que todas las citas de Sobejano dentro del texto a continuación fueron dictadas por el profesor dentro del marco de tiempo específico durante la mayoría de mis visitas a su piso en la avenida Claremont, vecino a la Casa Hispánica, en la Universidad de Columbia, y uno que otro evento cultural entre el 2004 y el 2018.

El profesor Gonzalo Sobejano Esteve era el menor de una familia de seis hermanos, donde su padre, don Andrés Sobejano, además de jefe de familia, era el director de la Biblioteca en la Universidad de Murcia. Perteneciente a la generación de los niños de la Guerra, su infancia no fue feliz. Al recordar esa etapa de su vida, solía contar una anécdota de los lejanos años treinta. Su padre, monárquico y católico, pero sin beaterías, fue arrestado en una ocasión por los republicanos. No podía olvidar la estratagema familiar para recuperar a su padre. Fue gracias a una rabieta de niño, ocasionada por verse forzado a abandonar a su hermana en sus juegos al

aire libre, además de la dramatización de una enfermedad impuesta por su madre, que le permitieron a su padre volver a la casa. El protagonista realizó su papel con tanta veracidad que, luego de la visita de los guardias en su casa, tuvieron que dejar a su padre en libertad. Así narraba con nostalgia la imagen de aquel momento que preservaba a través de las décadas entre sus más queridos recuerdos previos a la orfandad materna que sufrió a temprana edad.

De la serie de entrevistas y encuentros a lo largo de los últimos 18 años, como resultado compartimos algunas memorias personales que fuimos recopilando entre momentos de investigación, eventos sociales, y largas conversaciones por puro placer literario. Más que nada, un relato personal ante la necesidad de expresar el recuerdo y las experiencias de una entrañable amistad entre investigador y profesor, entre discípulo y mentor intelectual. Recordando su personalidad y su legado es preciso destacar su pasión como investigador. Su larga trayectoria académica que había comenzado en España, se extendió durante su transición por Alemania, y la mayoría de sus años docentes en diferentes universidades de los Estados Unidos. Pero donde fuera continuaría experimentando su compromiso y su placer de crítico literario.

Comienzos en la carrera literaria

A los 19 años de edad, Sobejano se trasladó de Murcia a Madrid para continuar estudios universitarios, que ya había comenzado en el Instituto Alfonso X el Sabio, y en la Universidad de su ciudad natal, donde trabajaba su padre. Llegó a la capital en 1947, donde reinaba un ambiente de plena posguerra, tal como el que se describía en *Nada* de Carmen Laforet. Había leído esta obra en el momento de su primera publicación en 1945, cuando tenía 17 años, como estudiante de instituto. Con la lectura de esta novela, su propia experiencia en Madrid, y la publicación de *La colmena* de Camilo José Cela en 1950, quedó convencido de la veracidad de estos dos libros, y pudo crear su propia imagen del papel y del significado de la posguerra española en su vida y en la literatura. Para Sobejano fue como encontrar una profunda verdad que quedaba confirmada por la experiencia que él mismo estaba viviendo. De sus tres años universitarios en Madrid, recordaba el magisterio de sus profesores Dámaso Alonso, Rafael Lapesa, y Manuel Muñoz Cortés. «Lapesa era un hombre muy modesto, con quien llegué a tener mayor afinidad». En cambio, Alonso «tenía una personalidad más agitada, vivía asustado por sus ideologías políticas. Yo nunca he pertenecido a ningún partido político, pero he sentido simpatía por el socialismo como ideología». Recordaba haber conocido y compartido con Adolfo Suárez en Nueva York, y con Felipe González en Philadelphia, a quienes consideraba responsables del rumbo de España al socialismo y la democracia.

Más adelante, después de la Segunda Guerra Mundial, pudo observar la posguerra no sólo en España, sino también en Europa. Experimentó la posguerra en París en 1950, donde fue becario por un año en el Instituto Francés, y en Alemania, a partir de 1951. Dámaso Alonso, su profesor en la Universidad de Madrid, le había recomendado y le envió como lector a Alemania, donde pasó más de diez años, primero en Heidelberg y finalmente en Colonia. Allí conoció a la que sería su esposa Helga Muller. Le pedían cursos sobre la novela contemporánea española. Así crecía su interés y seguía muy de cerca todo lo que se producía en España; un interés y ejercicio que se extendió hasta el final de sus días. En junio de 2009 participó en una conferencia en Madrid que trataba sobre los nuevos rumbos de la novela española. Continuó observando y estudiando el desarrollo y la formación de la novela contemporánea hasta el presente, como veremos más adelante. «La novela -nos decía Sobejano- es la vida intensificada que lo abarca todo». Comprendía que nada tiene de malo que la novela se alimente de la vida misma. Antes es normal su relación directa con la autobiografía.

En 1957, todavía en Alemania, la editorial Bachem le propuso un estudio sobre la novela, no solo de la peninsular, sino también de la latinoamericana. En 1963, le pidieron una antología de los escritores y narradores españoles modernos, donde incluyó a Cela, a Laforet, y a Delibes, entre otros. La misma sería una edición en alemán traducida por Elizabeth Lobato. Este libro sería la semilla de su futura obra *Novela española de nuestro tiempo*. A principios de esta década de los sesenta, coincidió en Colonia con el crítico literario, cervantista y galdosiano, de origen barcelonés, Joaquín Casaldueiro (1903-1990). Durante esa época visitaba la Universidad de Alemania, y ya conocía los intereses y los primeros trabajos literarios de Sobejano. Fue precisamente Casaldueiro quien, durante alguna reunión, le preguntó al matrimonio Sobejano-Muller su opinión sobre la vida en Colonia, que, aunque no tenían ninguna queja, tampoco era sobresaliente para ellos por sus ventajas sociales o intelectuales. Aunque todo iba bien, y posiblemente le darían su cátedra con el tiempo, ambos pensaban que tal vez sería mejor y más estimulante considerar un tercer país, aparte de Alemania y España, para vivir y trabajar. Pensaban en un país donde pudieran crecer y evolucionar con un mayor grado de libertad y bienestar, sin querer ofender al país de su conyuge Casaldueiro le preguntó a Sobejano si había pensado en los Estados Unidos. A lo que Sobejano le contestó que «no», aunque en su respuesta añadió: «pero... , si fuese Nueva York...». En un corto período de tiempo, Casaldueiro le comunicó que había hablado con su amigo, el profesor Francisco García Lorca, de la Universidad de Columbia en Nueva York, y que le recomendaba para un puesto de profesor asociado en el Departamento de Español. Así fue como Sobejano, con el apoyo de su esposa Helga Muller, pudo llegar a Nueva York. Los visados para venir a trabajar a los Estados Unidos no eran fáciles de conceder durante esos años para los españoles. En términos de posibilidades, era más fácil y había más oportunidades para los alemanes. Entonces, así, gracias a la iniciativa de

Helga, pudieron agilizar el proceso, llegar a los Estados Unidos, y ocupar el puesto que le ofrecía García Lorca en la Universidad de Columbia. Sobejano llegó por primera vez a la ciudad de Nueva York en el otoño de 1963 en compañía de Helga para asumir la posición docente como profesor asociado dentro del Departamento de Español, en Columbia. Llegaron a casa de Francisco García Lorca y de su señora, Laurita de los Ríos, donde pasaron una larga temporada debido a que los anfitriones estaban de viaje e insistieron en dejarles el piso a su disposición. Sobejano podía disfrutar de la biblioteca y aprovechó la oportunidad. Reconoció que le hacía falta descubrir y estudiar más a fondo a otros autores españoles de posguerra, y este era el momento y el lugar adecuado. Así continuó con su proyecto de indagar y profundizar más aún sobre la novela contemporánea española que había comenzado en Alemania y que culminó en 1970 en la primera edición de la obra que ya se ha mencionado: *Novela española de nuestro tiempo*. La tesis fundamental y el propósito central del libro era, en palabras del autor, «querer dar una idea de la novela cabal, no monográfica...». Cinco años más tarde se publicó la segunda edición, corregida y ampliada, con el título de *Novela española de nuestro tiempo (en busca del pueblo perdido)*.

Desde la visita de Camilo J. Cela a la Universidad de Columbia en 1964, a quien recordaba como un amigo muy generoso, comenzó la costumbre de tener atenciones y un trato especial con todos los escritores españoles que pasaban por este Departamento. Sobejano también recordaba cómo García Lorca le había pedido que recibiera y atendiera a Carmen Laforet -quien estaba de paso durante su primer viaje a los Estados Unidos- antes de la recepción que le tenían preparada en víspera de su regreso a España (en diciembre de 1965), tras aquella larga gira de tres meses. Además de Cela y Laforet, durante la década de los sesenta, Columbia abrió sus puertas a Miguel Delibes, a Francisco Ayala, a Ana María Matute, a José Luis Castillo Puche, a Ignacio Aldecoa, y a Carmen Martín Gaité, entre otros. El jefe del Departamento por entonces era el profesor James F. Shearer. Columbia fue su primer destino en los Estados Unidos, y la Universidad en la que permaneció colaborando por más tiempo a lo largo de su carrera académica. Era precisamente el mismo Departamento de Español donde fue profesor Federico de Onís, desde 1916 hasta su jubilación. Ha sido también donde tuvo el privilegio y el placer de conocer y compartir gratos momentos con otras compañeras de las que guarda muy buenos recuerdos como Susana Redondo, Amelia Agostini de del Río, o Margarita Arcelay. De este vínculo académico fue de donde surgieron grandes amistades con Ángel González, Juan Benet, los hermanos Juan y Luis Goytisolo, Nilita Vientós, y con muchos latinoamericanos como César Vallejo, «el mejor poeta de Latinoamérica» según nos declaró Sobejano en una entrevista, a la vez que también evocaba sus anécdotas sobre sus varios encuentros con Jorge Luis Borges.

Cronología universitaria en los Estados Unidos

Justo un par de meses después de su llegada a los Estados Unidos en 1963, una serie de problemas sociales convulsionaban la sociedad norteamericana: el asesinato del Presidente John F. Kennedy, el aumento de los conflictos raciales y otras causas políticas e ideológicas iban causando el desasosiego socio-cultural e influenciando las divisiones en el país, hasta la culminación, a finales de esa década de los años sesenta, de la Guerra de Vietnam. Como consecuencia, aumentaban los problemas en los ambientes académicos norteamericanos. De acuerdo a su propia experiencia como profesor, debido a la revolución cultural, había momentos en que ni siquiera se podía impartir clases en el campus de la Universidad de Columbia. Por ello Sobejano tenía que acudir con sus discípulos a una iglesia en el vecindario para impartir sus cursos y que no perdiesen el semestre. Tratando de alejarse un poco del bullicio y de los problemas que tuvieron especial resonancia en la ciudad de Nueva York, en 1970 decidió comenzar un recorrido por otras universidades norteamericanas. En los años sucesivos ejercería como profesor visitante por un año en la Universidad del Estado de Nueva York en Long Island, dos años en la Universidad de Pittsburg (Pennsylvania), y 13 años en la Universidad de Pennsylvania en Philadelphia, hasta 1986. Desde 1985, le habían ido surgiendo nuevas ofertas universitarias y la merecida cátedra. Por ello, considerando su edad y su posición en el mundo académico norteamericano, era el momento adecuado de estudiar estas nuevas posibilidades. Entre ellas le ofrecieron el puesto de profesor en Harvard, en Cambridge, Massachussets; Berkeley, en California; en la Universidad de New York; y nuevamente en la Universidad de Columbia. Finalmente, aceptó volver a su primer destino en los Estados Unidos. En el otoño de 1986, regresó a la Universidad de Columbia como profesor, donde volvió a desarrollar sus actividades docentes hasta el verano de 2009, sumando así 30 años en esta institución. Aunque comenzó a impartir sus cursos durante el otoño de 1986, no fue hasta enero de 1987 cuando finalmente Gonzalo y Helga se instalaron en su nuevo piso, a pasos de su despacho dentro de la Casa Hispánica. El primer semestre de ese año académico todavía viajaba continuamente desde Philadelphia a Nueva York. Un año más tarde, cuando creían haber encontrado el hogar donde compartirían el resto de sus días, por desgracia no fue así. Helga Muller falleció inesperadamente a consecuencia de una embolia el 5 de septiembre de 1988.

A partir de esta fecha, durante sus futuros encuentros y conversaciones con su querido amigo Miguel Delibes, en sus reflexiones sobre la viudez, ante la profunda pena que experimentaban por la pérdida de sus respectivas esposas, cuando don Miguel le repetía su queja: «Estamos huérfanos, Gonzalo», Sobejano le contestaba: «Sí, pero somos hermanos». Como evidencia de esa amistad, también quedó la correspondencia cruzada entre ambos escritores. Se trata del legado de un epistolario para la posteridad de alrededor de doscientas misivas que datan desde el 1960

hasta el 2009. Sus cartas demuestran la evolución de la relación profesional entre el novelista y el crítico literario, durante el transcurso de cinco décadas, y el desarrollo del verdadero compromiso literario y moral gracias a la afinidad intelectual y al medio epistolar.

Su obra

Al mencionar el nombre de Gonzalo Sobejano siempre recordamos de inmediato sus obras maestras (*bestsellers*), como *Nietzsche en España* (1967) (2.^a edición, 2004), *Novela española de nuestro tiempo* (1970) (2.^a edición, 1975; 3.^a edición, 2005), o bien, en relación con la novela del siglo XIX, aportaciones como *Clarín en su obra ejemplar* (1985), incluyendo sus ediciones críticas de *La Regenta*, y de otros autores como Galdós, y de contemporánea para su amigo Delibes, etc. Sin embargo, de su extensa bibliografía, confesaba que «lo que más le gustaba de su propia obra» era *Lección de novelas (España entre 1940 y ayer)* publicado en Madrid por la editorial Marenostrum (2007). Consideraba que en este libro se reúnen sus mejores ensayos y análisis más profundos sobre la obra de Cela, Delibes, y Goytisolo, entre otros. Sobejano agradecía a Santos Sanz Villanueva su colaboración y apoyo, tanto por la reedición de sus antiguas publicaciones, como por estas nuevas que todavía se encuentran disponibles, aunque quizás no se hubieran promocionado tal como se esperaba. Aún reconociendo la inmensa cantidad de ensayos y artículos publicados en tantas revistas, o presentados en muchas de las universidades donde había sido invitado para impartir algún curso o dictar alguna conferencia, es interesante saber que también se puede contar con estos últimos libros publicados a partir del año 2000, como por ejemplo: *La novela española contemporánea 1940-1995 (Doce estudios)* (2003), y *Clarín crítico, Alas novelador (Catorce estudios)* (2007).

Como parte de su legado no se puede excluir su afición a la poesía. Otro género que había cultivado desde su juventud. Aunque escribió poemas hasta el final de sus días, reconocía que su producción en este campo había sido muy desigual. En un momento determinado de su vida el profesor tuvo que elegir entre ser crítico o poeta. Manifestaba sin ninguna pena su perspectiva y su decisión: «Se puede ser un profesor regular..., pero *no* un poeta mediocre», Así que optó por ser un buen profesor antes que poeta.

Su visión sobre la literatura peninsular contemporánea actual

De acuerdo con Sobejano, según se había establecido hace algún tiempo la novela escritiva, que hace referencia metaficcional a la escritura misma: al lápiz, al bolígrafo, o al papel, etc., así también, en la literatura peninsular actual se puede

reconocer y definir un nuevo rumbo de la novela en combinación con el ensayo que el profesor llamaría «novela pensamental». De acuerdo al término adoptado por Sobejano, se trata de la utilización del pensamiento en acción como un recurso dentro de la novela, que es lo que en realidad caracteriza al ensayo. Al hablar de la novela 'sentimental', con un adjetivo derivado de sentimiento, también se podría describir la novela actual como «pensamental» creando un derivado de pensamiento. La inspiración de su teoría en referencia a la nomenclatura y a esta tendencia literaria actual señalada por el crítico, surgió de su lectura del ensayo «Espejismos en una galería de espejos», de Juan Antonio Masoliver Ródenas, publicado en *Ínsula*, en junio de 1992. Según Sobejano, los escritores contemporáneos que más comparten esta tendencia de la utilización del ensayo dentro de su producción novelística son: Javier Marías, Enrique Vila-Matas, Álvaro Pombo, Luis Goytisolo, y Antonio Muñoz Molina. Todos ellos, siguiendo su estudio crítico y sus últimas observaciones, son los que se distinguen dentro de este nuevo movimiento novelístico peninsular.

Su pronóstico acerca del futuro literario en España consistía de la siguiente observación

Existe una tendencia que se podría extender o prolongar en el futuro literario de España y esta es la invasión de la tecnología. Se trata de esa inclinación o modalidad por algunos escritores de enfocarse en intercalar vocabulario técnico y hacer referencia a cualquier tipo de actividad tecnológica en el transcurso de su escritura dentro de su narrativa, descuartizando así la novela en historietas.

El interrumpir la historia continuamente con el vocabulario del ordenador, como el correo, el ratón, el archivo, son ejemplos concretos de esta tendencia expresada por el profesor «No quiere decir que esto sea algo negativo, porque también puede tomar otros rumbos desconocidos en el futuro. Hace más de veinte años la televisión tenía su participación en la novela, y el cine también ejercía su influencia a principios del siglo pasado en la literatura.» De acuerdo con Sobejano, se puede y se debe aludir a la tecnología, al ordenador y demás, ya que son parte de nuestro presente, pero con cuidado y prudencia, sin que la misma mine, empañe, destruya, o interrumpa el discurso literario. «No quisiera predecir, pero es evidente la presencia tecnológica dentro de la literatura española actual. Se podría decir que existe una tendencia combinatoria sobre este asunto en la novela moderna. Pero el novelista debería acentuar o enfocarse en lo literario, no en lo lúdico o en el juego de lo técnico».

Sobejano prefería la novela poemática, que es precisamente el tipo de novela que menos puede llevarse al cine, porque se pierde la esencia poética de la obra lite-

raria. Donde también se perdería la belleza y la profundidad del pensamiento del autor. El pensamiento humanista no se podría representar en la pantalla como en un libro. El estilo literario no se puede llevar al cine. Como por ejemplo, *La Regenta* de Clarín, o la gran novela de Gustavo Flaubert, *Madame Bovary*. Es obvio que Sobejano prefería leer, más que la representación visual de la obra. Incluso, por lo que se refiere al teatro, prefería leer el libro antes que ver la interpretación escénica, el montaje, o el espectáculo. Tal vez por todos estos motivos, se puede estimar que la interpretación crítica de Sobejano siempre estaría orientada hacia el valor literario de la obra en sí, y del autor, en lugar del aspecto comercial del libro y del éxito editorial.

Uno de los últimos homenajes al querido profesor y crítico

El 1 de octubre de 2009, el profesor, crítico, escritor, y poeta, Gonzalo Sobejano, recibió un «título honorario» por parte de muchos de sus queridos estudiantes. Le llamaron con toda admiración y cariño: «*Profesor de Profesores*». Al finalizar este acto, uno de los homenajes que le rindieron en el Instituto Cervantes de Nueva York, en esta ocasión con motivo de su jubilación en la Universidad de Columbia, el profesor Sobejano agradeció a todos los participantes y a su público con las siguientes palabras:

Soy un hombre modesto. Hoy, mirando al pasado, puedo reconocer que he tenido una docena de alumnos muy buenos con quienes conservo una estrecha relación y quienes hoy en día ocupan buenas plazas como profesores, pero no por mí. Hay buenos profesores a quienes les tocan malos estudiantes. Pero en mi caso, los míos eran muy buenos. En el presente, aquí me quedo como profesor emérito de la Universidad de Columbia, todos saben como localizarme. Aunque mi niñez fue dolorosa, siempre encontré en mi camino quien me diera la mano y quien fuera amable conmigo y siempre salí adelante.

Así el homenajeado ponía punto final al acto académico, seguido de un conmovido y sincero «hasta luego» por todos los participantes. Gracias a la profesora Nora Glickman, su compañera, su familia inmediata, y su gran apoyo en Nueva York, pudimos disfrutar al máximo del profesor Gonzalo Sobejano hasta el final de sus días.



Figura 1: Foto escolar en Los Martínez del Puerto (Murcia), años 1950/1960. Archivo personal de A.A.S.



Figura 2. Fotografía escuela de niños, hacia 1960. Archivo personal de A.A.S.



Figura 3: Fotografía escuela de niñas, 1963. La maestra Eusebia Gómez y algunas de sus alumnas uniformadas. Archivo personal de A.A.S.



Figura 4: Fotografía curso escolar, hacia 1968. Colegio Nacional de Los Martínez del Puerto. Archivo personal de A.A.S.